

Masserdotti, Germán

La avaricia como idolatría al dinero

XXXVIII Semana Tomista – Congreso Internacional, 2013
Sociedad Tomista Argentina
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Masserdotti, Germán. “La avaricia como idolatría al dinero” [en línea]. Semana Tomista. La vitalidad de la fe frente al gnosticismo, XXXVIII, 9-13 septiembre 2013. Sociedad Tomista Argentina; Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/avaricia-como-idolatria-dinero-masserdotti.pdf> [Fecha de consulta:]

LA AVARICIA COMO IDOLATRÍA AL DINERO

“Por primera vez en la historia del mundo, el dinero está solo ante Dios. Ha recogido todo cuanto existía de venenoso en lo temporal y ahora es una especie. A causa de una aberración no identificada de un mecanismo, de una alteración de la verdad, de un desorden, de un monstruoso enloquecimiento de la mecánica, aquello que debía servir únicamente para el intercambio ha invadido el valor intercambiable”.

CHARLES PÉGUY

En el presente trabajo nos ocuparemos de *la avaricia como idolatría al dinero*. Uno de los supuestos de los cuales partimos es *el carácter natural religioso del hombre*, debido a lo cual la idolatría -una de las adulteraciones de la virtud de la religión- no sólo cuenta con una dimensión sobrenatural –que estudia la teología católica- sino también *natural*, ámbito de investigación de las diversas ciencias humanas, entre las que se destaca *la filosofía*. En este caso, daremos preferencia a *la reflexión moral*.

BOJORGE observa que el culto de los ídolos persiste en nuestra sociedad actual.

“Hay ídolos del deporte, ídolos del cine, ídolos de la canción, ídolos de la música, ídolos del baile, ídolos de la política. Las ciencias de la imagen no dejan de construir y de vender imágenes ante las cuales quedan cautivados los hombres. A esas imágenes les rinden culto. Son imágenes en las que se refleja lo que el hombre aspira a ser. *Imágenes del hombre, pero divinizadas*. Porque el hombre mismo se ha divinizado. En su entusiasmo las declaran «divinas» y «adorables»”¹.

En referencia más directa a nuestro tema, señala el mismo autor:

“La gente de la civilización del consumo *gasta su dinero en el culto de esos ídolos vacíos*. Y como esas imágenes son ilusorias y nunca satisfacen el deseo más íntimo de los corazones, *siempre se necesita más dinero para gastar en el culto de esas imágenes adoradas*”².

Si bien, según el último texto, contar con dinero resulta *funcional* a otros fines (que también son entes creados, por otra parte), *la posesión de papel moneda* (cuyo símbolo puede ser una caja fuerte que puede llegar a provocar un falso éxtasis), *no deja de ser objeto de culto*. Como señala Cucci,

“[...]. Este consenso general en cuanto a «su majestad el dinero», se advierte también en el espacio dedicado por los medios de comunicación a quienes son indebidamente llamados *vip*, situados en el más alto nivel de las empresas, bancos, instituciones: parecen haber llegado a ser *los nuevos sacerdotes del templo en el cual se celebra el culto del hombre moderno*”³.

¹ BOJORGE, H., *Ambición – Codicia – Avaricia. Desapego de espíritu, generosidad*, en <http://fevrazon.org/Bojavaricia1.htm> [tomado el 5 de junio de 2013]. En adelante, se citará BOJORGE, H. y el link correspondiente. Las itálicas son nuestras.

² Idem. Las itálicas son nuestras.

³ CUCCI, G., “La avaricia, tentativa ilusoria de poseer la vida”, en *Humanitas*, http://www.humanitas.cl/web/index.php?option=com_content&view=article&id=1776:la-avaricia-tentativa-ilusoria-de-poseer-la-vida&catid=224:67, [tomado el 5 de junio de 2013]. En adelante se citará CUCCI, G., y el link correspondiente. Las itálicas son nuestras.

Reflexión moral sobre la avaricia⁴

De la lectura de los autores clásicos sobre el mal moral de la avaricia⁵, se concluye que principalmente el mismo reviste *una dimensión interior*. La vida afectiva del hombre es mixta⁶, sensible y espiritual. En el tema que nos compete, cobra un relieve singular la mencionada en último término.

TOMÁS DE AQUINO define la avaricia como “el amor inmoderado de tener”⁷, “el amor inmoderado de tener riquezas, que designamos con el nombre de «dinero», del cual proviene la palabra «avaricia»”⁸. El desorden afectivo se produce porque se excede la medida al momento de querer adquirir y retener las mismas⁹. Señala que una de las modalidades de avaricia es la referida “a la adquisición y retención de los mismos [los bienes exteriores o riquezas], y se da cuando uno los adquiere y retiene más de lo debido” y de este modo resulta ser *un pecado contra el prójimo*, pero inmediatamente agrega que ella

⁴ A propósito de la avaricia, resulta significativa una de las escenas de la película *El hombre tranquilo* de John Ford (*The Quiet Man*, 1952). Los protagonistas principales de la misma son Sean Thornton (John Wayne), Mary Kate Danaher (Maureen O’Hara) y Will Danaher (Victor McLagen). Luego de oponerse largo tiempo al matrimonio entre su hermana y Sean, Will aprueba que Mary Kate lo haga pero no concede al cuñado la dote, acerca de la cual su hermana también está interesada. Aún estando casados, esta disputa por la dote lleva a Mary Kate a no cumplir con el débito conyugal y a cierto rechazo por su esposo. Pero finalmente Will le otorga la correspondiente cantidad de dinero. En el mismo momento en el cual Will se lo da, Sean lo tira en el fuego, quedando hecho cenizas. Sean amaba a Mary Kate con o sin dote. En Sean como en Will están representados, de alguna manera, el desapego y la afección desordenada por el dinero, esencia de la liberalidad (generosidad) y de la avaricia, respectivamente.

⁵ “La reflexión de todos los tiempos ha reconocido *la fascinación que ejerce el dinero* en quienes lo poseen y más aún en quienes no lo poseen, dando origen al vicio conocido como avaricia” (CUCCI, G., http://www.humanitas.cl/web/index.php?option=com_content&view=article&id=1776:la-avaricia-tentativa-ilusoria-de-poseer-la-vida&catid=224:67). Las itálicas son nuestras.

⁶ Para lograr la salud del sujeto humano, la afectividad espiritual (cuyo sujeto es la voluntad, apetito racional, que se manifiesta en sus movimientos) debe *asumir políticamente* —no negar ni preteder suprimir; en todo caso, reordenar mediante la ascética— la afectividad sensible o sensualidad (i.e., sus correspondientes sujetos, que son el apetito concupiscible y el irascible y, consecuentemente, también sus movimientos, denominados *pasiones*). A propósito, cfr. PITHOD, A., *El alma y su cuerpo. Un intento de síntesis antropológica*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires 1994; *Psicología y ética de la conducta*, Dunken, Buenos Aires 2006.

⁷ TOMÁS DE AQUINO, S. Th. II-II, q. 118, a. 1, c.

⁸ TOMÁS DE AQUINO, S. Th. II-II, q. 118, a. 2, c. Tomás retoma el significado etimológico del Texto de SAN ISIDORO presentado en la obj. 2: “Según San Isidoro, en su libro *Etimologías*, el avaro es como el «ávido de metal», es decir, del dinero; por eso en griego se llama «filargiria», o sea, «amor de la plata». Tomás también admite un sentido amplio de avaricia al sostener que “como el verbo «tener», en una primera acepción, parece que se refería a las riquezas de las que somos totalmente dueños, y después pasó a significar muchas otras cosas —así se dice que el hombre tiene salud, mujer, vestido, etc., según se explica en *Acerca de los predicamentos*—, como consecuencia lógica *también el nombre de avaricia se amplió a todo apetito inmoderado de tener cualquier cosa*” (S. Th. II-II, q. 118, a.2, c). Las itálicas son nuestras.

⁹ TOMÁS DE AQUINO, S. Th., II- II, q. 118, a. 1, c. “Se puede decir que, tanto el deseo vehemente [cupiditas] y la soberbia, en tanto son pecados especiales, tienen cierto carácter general sobre todos los otros pecados en cuanto a la razón de fin. Pues *el fin de la avaricia se encuentra en el fin de todos los otros como cierto principio, en la medida que por las riquezas el hombre puede adquirir todo lo que desean vehementemente los otros vicios*” (TOMÁS DE AQUINO, *De malo*, q. 8, a. 1, ad 1). Las itálicas son nuestras. Debo esta última referencia a CUCCI, G., en su artículo citado.

“[...] puede importar *inmoderación en el afecto interior* que se tiene a las riquezas; por ejemplo, si se las ama o desea gozar de ellas desmedidamente. Entonces la avaricia es *pecado contra uno mismo*, por lo que implica de desorden, no del cuerpo, como en los pecados carnales, sino de los afectos. Y consecuentemente, es *pecado contra Dios*, como todos los pecados mortales, *en cuanto se desprecia el bien eterno por un bien temporal*”¹⁰.

Incluso, siguiendo a LEOPOLDO MARECHAL, se puede sostener que se comete una injusticia contra las cosas creadas –aquí, las riquezas–:

“Dije ya que por inteligencia el alma posee y que por amor es poseída; agregué, más adelante, que la criatura nos propone una meditación amorosa y no un amor, un comienzo y no un final de viaje. El lector que me ha seguido en el descenso conoce ya la suerte del alma que se reposa en el amor de la criatura, tomándola como fin. *Diré ahora que, al hacerlo, comete una doble injusticia con la criatura, exigiéndole, por violencia, lo que la criatura no puede ni sabe dar*”, e inmediatamente menciona la segunda injusticia –entendemos–: “y una *injusticia consigo misma, pues al descender amorosamente hacia las cosas inferiores el alma concluye por someterse a ellas, con lo que invierte la jerarquía natural de la potestad que le fue conferida sobre las cosas del mundo visible*”¹¹.

Esta “injusticia consigo misma” ya fue referida por Tomás poco antes en el texto de la *Summa Theologiae* citado.

Para remarcar mejor el carácter predominantemente afectivo-espiritual de la avaricia, Tomás afirma que “los pecados¹² consisten principalmente en el afecto”, y que la pluralidad de los mismos “desembocan en los placeres o en las tristezas, según nos consta por el Filósofo en el libro II de la *Ética [a Nicómaco]*”. A partir de la distinción de los placeres en *carnales* (los que se completan en la sensación de la carne) y *espirituales* (se consuman en la sola aprehensión de la mente), concluye que la avaricia es *un mal espiritual*: “el avaro se deleita al considerarse dueño de muchas riquezas. Y, por lo mismo, la avaricia es pecado espiritual”¹³.

¹⁰ TOMÁS DE AQUINO, S. Th. II-II, q. 118, a. 1, ad 2. Las itálicas son nuestras.

¹¹ Marechal, L., *Descenso y ascenso del alma por la belleza*, Vórtice, Buenos Aires 1994, 1º versión, 4º edición, p. 88. El texto que se cita es el publicado en *Sol y Luna*, 1º edición. Las itálicas son nuestras.

¹² En sentido filosófico, hablamos de *mal moral*.

¹³ TOMÁS DE AQUINO, S. Th. II-II, q. 118, a. 6, c. En el mismo sentido afirma CUCCI, G. que: “[...] la avaricia no consiste esencialmente en el hecho de poseer muchos bienes y tampoco es en sí misma sinónimo de riqueza; *es más bien la apetencia y la avidez de posesión lo que endurece el corazón y conduce a la presunción de autosuficiencia, de ser suficiente para uno mismo y no tener necesidad de nada*. Éste es el motivo por el cual ha sido asociada estrechamente con la soberbia, con la envidia (porque desearía poseer los bienes de los demás), con la ira (si se pierden los codiciados bienes o no resulta posible conseguirlos). La raíz de semejantes vicios es común: la codicia y el apego a las cosas, como recuerda San Pablo (ver 1 Tm 6, 10; Ef 5, 5; Col 3, 5). Se trata por tanto de un vicio esencialmente afectivo y espiritual” (CUCCI, G., http://www.humanitas.cl/web/index.php?option=com_content&view=article&id=1776:la-avaricia-tentativa-ilusoria-de-poseer-la-vida&catid=224:67). Las itálicas son nuestras. En cuanto la avaricia se relaciona con la envidia, cfr. SCHOEK, H., *La Envidia. Una teoría de la sociedad*, Club de Lectores, Buenos Aires 1969. A propósito de “considerarse dueño de muchas riquezas”, recordemos el encuentro de El Principito con *el hombre de negocios* en el cuarto planeta. Cfr. SAINT EXUPÉRY, A., *El Principito*, XIII, Emecé, Buenos Aires 2012, p. 52-56. Para un análisis de este pasaje Cfr. MONTEJANO, B. (H.), *Aproximación al Principito*, EDUCA, Buenos Aires 1999, p. 135-142.

A tal punto llega la malicia de la avaricia, que se lo considera un mal/pecado *capital*, i.e., “aquel del cual se originan otros por la razón de fin; porque siendo su fin más apetecible, *el hombre se presta a emplear toda clase de medios, buenos o malos, con tal de conseguirlo*”¹⁴. La felicidad es el fin último de la vida y ella debe resultar *suficiente en sí*, pero “las riquezas de suyo *prometen* esta suficiencia en grado máximo”. Como observa Aristóteles, nos servimos del dinero como de una garantía para conseguirlo todo. De este modo, en cuanto mal capital, la avaricia tiene sus “hijas”: *la dureza del corazón, la inquietud, la violencia y el engaño*¹⁵.

La “civilización” actual puede calificarse, sin dudas, *de consumo*. En este sentido, afirma BOJORGE que esta “civilización”:

“17.- [...] en la que vivimos, fomenta por todos los medios de la propaganda la concupiscencia de los ojos y la soberbia de esta vida. No basta el dinero del mundo para comprar y tirar y volver a comprar todo. [...]. Así se fomenta *la codicia, la avaricia, y el deseo del dinero*, que promete obtener todas las cosas apetecidas.

18.- La manipulación psicológica impulsa a la avaricia proponiendo *símbolos del prestigio y del poder* [...].

19.- *Hay todo un lenguaje manipulador*¹⁶, *propio de la figuración* (lo cheto, la última onda) *o del menosprecio* (el quemado), que premia la comunión con esos ideales o castiga el no compartirlos.

20.- El crédito y las tarjetas de crédito son un instrumento de la civilización del consumo. Precipitan en la ruina a muchos avarientos incautos y -lo que es peor- a sus familias junto con ellos. Pocos son los que logran la necesaria autodisciplina para usar prudentemente las compras a plazo y las tarjetas [...].

21.- Otro instrumento de fomento de la avaricia son *los préstamos*. Las cajas de préstamo son a menudo verdaderas trampas, donde los incautos ambiciosos se empeñan y terminan perdiendo sus pocas propiedades. [...].

22.- Cuando el avaro se ve ahogado por las deudas suele hacerse o *cobarde o cruel*. Algunos *se quitan la vida* cuando se ven abochornados por la ruina. Otros, acorralados por los acreedores, se precipitan en *la incierta aventura del juego de azar*. Otros se deslizan a *estafar*¹⁷ a amigos y parientes que de buena fe les han salido de garantía. Otros exigen sin piedad *la liquidación de los bienes de herencia*, aunque puedan perjudicar gravemente a parientes débiles o necesitados (poner en la calle a las tías viejas que viven en la casa paterna)¹⁸.

23.- *La avaricia engendra también el vicio del juego...* El jugador es víctima de una obsesión por el juego. Su mente está permanente o predominantemente ocupada en imaginar números, jugadas, revanchas. Eso ocupa su corazón y *no da lugar al amor a Dios ni a la misericordia con el prójimo*. Llega hasta el punto de dilapidar bienes ajenos, arruinar a su propia familia y, a veces, a causa de esta ruina, llega al suicidio o *es acorralado por los matones de los usureros*¹⁹.

¹⁴ Las itálicas son nuestras.

¹⁵ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. Th. II-II, q. 118, a. 8, c.

¹⁶ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. Th. II-II, q. 118, a. 8, c: El engaño mediante palabras se traduce en *la mentira* y en *el perjurio*.

¹⁷ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. Th. II-II, q. 118, a. 8, c. Si el engaño se efectúa con obras, se practica *el fraude* y/o *la traición*.

¹⁸ TOMÁS DE AQUINO, S. Th. II-II, q. 118, a. 8, c: “[...] de la avaricia surge *la dureza de corazón*, que no se ablanda con la misericordia ni ayuda con sus riquezas a los pobres”.

¹⁹ BOJORGE, H., *Ambición – Codicia – Avaricia. Desapego de espíritu, generosidad*, en <http://fevrazon.org/Bojavaricia1.htm>. Las itálicas son nuestras. Cfr., a propósito de la usura, Cfr.

La idolatría

ROSCALES OLEA sostiene que *idolatría*

“[...] etimológicamente significa adoración de ídolos (del griego *eídolon*, imagen, ídolo, y *latreuo*, servir, adorar); por el sentido que le confiere la segunda palabra, implica un cierto matiz de esclavitud o de servicio mercenario”²⁰.

En palabras de LANG, en el contexto del tratamiento de “las religiones de reemplazo”,

“[...] cuando ya no es posible la satisfacción natural de la necesidad, pues bien, es precisamente entonces cuando uno se entrega a la búsqueda de algo que lo sustituya.

Es lo que sucede con las religiones sucedáneas. Se llega a ellas solamente cuando se ha derrumbado la fe en Dios, es decir, cuando se ha diluido el objeto intencional de la religión y perduran con todo la necesidad y la disposición religiosas. *La nostalgia religiosa del hombre, al hallarse privada de su término, no sólo se dirige a bienes terrenos sino que da carácter absoluto a estos mismos bienes, forjando ídolos, los circunda de esplendor sagrado con el objeto de poder verter sobre ellos el fervor religioso.* De esta manera, la religión de sustitución tiene un culto, pero no un Dios. *En el lugar de Dios, al que ha perdido, ella coloca un ídolo al que prodiga las energías religiosas que continúan existiendo presentes y activas*”²¹.

Tomás, al tratar de la idolatría, sostiene que es *una especie de superstición*. Y esta última la relaciona con la virtud de la religión²² como vicio contrario a la misma. La superstición, entonces, es “un vicio opuesto a la religión por exceso, no porque ofrezca a Dios más, en lo que a culto divino se refiere, que lo que la verdadera religión le ofrece, sino por el hecho de *rendir culto divino a quien no debe o del modo que no debe*”²³.

Dado que “el culto divino se ordena a reverenciar como es debido a Dios”, la primera especie de superstición “es *la idolatría, que honra indebidamente a las criaturas con la reverencia que se debe a Dios*”²⁴.

En sí misma, la idolatría es *el más grave de los males morales*. El motivo es que

“[...] en los pecados que se cometen contra Dios —que son los mayores- parece que el más grave entre todos consiste en que alguien otorgue a una criatura el honor debido a Dios. El que esto hace, en lo que está de su parte, *introduce un nuevo dios en el mundo con menoscabo de la autoridad divina*”²⁵.

SHAKESPEARE, W., *El mercader de Venecia*, en SHAKESPEARE, W., *Teatro completo*, v. 1, Planeta, Barcelona 1967.

²⁰ ROSCALES OLEA, G., voz *Idolatría*, en http://www.canalsocial.net/ger/ficha_GER.asp?id=12049&cat=teologia [tomado el 5 de junio de 2013]. Las itálicas son nuestras.

²¹ LANG, A., *Filosofía de la religión*, Club de Lectores, Buenos Aires 1967, traducción de Manuel E. Ferreyra, supervisión de Guido Soaje Ramos, p. 169-170. Las itálicas son nuestras.

²² Afirma Tomás que “[...] sea que *la religión* se llame así por la repetida lectura, por la reelección de lo que por negligencia hemos perdido o por la religación, lo cierto es que *propriadamente importa orden a Dios*.” (S. Th. II-II, q. 81, a. 1, c.). Por consiguiente, la idolatría resulta un desorden en cuanto al objeto de culto.

²³ TOMÁS DE AQUINO, S. Th. II-II, q. 92, a. 1, c. Las itálicas son nuestras.

²⁴ TOMÁS DE AQUINO, S. Th. II-II, q. 92, a. 2, c. Las itálicas son nuestras.

²⁵ TOMÁS DE AQUINO, S. Th. II-II, q. 94, a. 3, c. Se trata de un falso Dios, en realidad, siguiendo a LANG, de un ídolo.

Volviendo a la tesis arriba mencionada, el Aquinate destaca que la primera modalidad de las causas *dispositivas* de la idolatría es *el desorden de la afectividad humana*²⁶, en razón de su imperfección natural (que incluye también la ignorancia de su entendimiento)²⁷.

Cabe una observación antropológica acerca de la avaricia como idolatría. El avaro, buscando la seguridad excesiva mediante la adquisición y retención de riquezas (equivalente a dinero), “[...] aumenta los temores: el temor de perder lo que ha ganado, de que un rival se adjudique un negocio anhelado, de ser superados en la escala social, resultando inútil el afán de toda su vida”²⁸. El avaro es un ser *inquieto*, según ya hemos enunciado y como afirman los SANTOS PADRES y TOMÁS DE AQUINO, entre otros autores²⁹.

La avaricia como idolatría al dinero

Sostiene CUCCI que “la avaricia se manifiesta como *una forma mundana de consagración a un ídolo*”³⁰. TOMÁS DE AQUINO sostiene que la misma “*se compara a la idolatría por cierta semejanza que tiene con ella: porque el ídólatra se hace siervo de una criatura exterior, lo mismo que el avaro*”³¹, si bien no se trata de una identidad perfecta,

“[...] ya que el ídólatra se somete a una criatura exterior para darle el culto reservado a Dios; en cambio, *el avaro se esclaviza a la criatura deseándola immoderadamente para uso suyo, no para adorarla*”³².

Cabe observar, sin embargo, en referencia a la última afirmación destacada de Tomás que, si bien en toda época histórica el hombre pudo y, de hecho, cayó a veces en la idolatría del dinero, el Aquinate no vivió en un mundo donde la economía se convirtió en *capitalista*, en la cual, efectivamente, se le rinde *un culto pseudo-latreútico* (i.e, idolátrico) al dinero.

²⁶ TOMÁS DE AQUINO, S. Th. II-II, q. 94, a. 4, c. Las itálicas son nuestras.

²⁷ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. Th. II-II, q. 94, a. 4, ad 1. A propósito resulta ilustrativa, desde la literatura, la referencia de DANTE en su Divina Comedia al círculo infernal que comparten los avaros y los pródigos. Cfr. ALIGHIERI, D., *La Divina Comedia, El Infierno*, Canto VII, vv. 55-66. Cfr. ALIGHIERI, D., *La Divina Comedia*, t. 1, Carlos Lohlé, Buenos Aires 1979, traducción, prólogos y notas de Ángel J. Battistessa.

²⁸ CUCCI, G., http://www.humanitas.cl/web/index.php?option=com_content&view=article&id=1776:la-avaricia-tentativa-ilusoria-de-poseer-la-vida&catid=224:67. Tanto que “un rival se adjudique un negocio anhelado” como “ser superados en la escala social” lo atribuimos a *la envidia*. A propósito, Cfr. cfr. SCHOEK, H., *La Envidia. Una teoría de la sociedad*, Club de Lectores, Buenos Aires 1969.

²⁹ TOMÁS DE AQUINO, S. Th. II-II, q. 118, a. 8, c: “la avaricia causa la inquietud, en cuanto engendra la excesiva solicitud y preocupaciones vanas, pues *el avaro no se ve harto del dinero*, como leemos en *Ecl 5,9*”.

³⁰ CUCCI, G., http://www.humanitas.cl/web/index.php?option=com_content&view=article&id=1776:la-avaricia-tentativa-ilusoria-de-poseer-la-vida&catid=224:67.

³¹ Cuando trata sobre la religión, Tomás afirma que “por el hecho de ser correlativos los nombres de siervo y señor, *donde hay una razón propia y especial de señorío, necesariamente tiene que haber una razón propia y especial de servidumbre*. Ahora bien: es evidente que el señorío le pertenece a Dios por una razón propia y singular, a saber: por ser Él quien hizo todas las cosas y por tener el principado supremo sobre todo lo creado. Por tanto, se le debe especial servidumbre, y a tal servidumbre en griego se la designa con el nombre de latría. De donde se sigue que, hablando con propiedad, pertenece a la religión” (S. Th. II-II, q. 81, a. 1, ad 3). Por desorden principalmente afectivo, *el ídólatra se vuelve siervo de un falso señor como es otra criatura* –en el caso de nuestro trabajo, el dinero, que termina significando las riquezas–.

³² TOMÁS DE AQUINO, S. Th. II-II, q. 118, a. 5, ad 4. Las itálicas son nuestras.

En razón de su carácter espiritual, el avaro desea algo infinito pero dirigiendo su deseo a una criatura, de suyo finita. Como sostiene CUCCI:

“De aquí proviene el aspecto religioso de la avaricia, porque el dinero da la ilusión de ser omnipotente: el dinero, dada su naturaleza, permite una autosuficiencia que ningún otro objeto podría ofrecer”³³.

Remedios contra la avaricia como idolatría del dinero

Con todo, *la avaricia como idolatría del dinero* tiene remedio. Sin perder de vista la denominada conexión de las virtudes, una de las modalidades para preservarnos o, eventualmente, curarnos de la avaricia, es la práctica de la virtud de la liberalidad³⁴. Ella es *virtud* debido a que es propio de la misma usar bien de los bienes que se nos dan para el sustento de la vida corporal (los bienes exteriores)³⁵. El hombre liberal es beneficiado por la sobreabundancia de bienes para adquirir “el mérito de una buena distribución”. “Por eso el liberal hace bien en gastar para el prójimo más que para sí”³⁶. Con todo, “nada impide que algunos virtuosos, aunque pobres, sean liberales. Por eso dice el Filósofo en el Libro IV de la *Ética [a Nicómaco]: La liberalidad se mide según la fortuna, es decir, según las posibilidades: pues no consiste en la cantidad de lo dado, sino en el hábito del donante*”³⁷. Es propio del liberal ser *espléndido*. Él practica la *largueza*, por eso observa adecuadamente Tomás que

“esto mismo parece indicar la palabra «liberalidad», puesto que *cuando uno se desprende de las cosas parece como si las liberara de su custodia y dominio y demuestra que su afecto no está apegado a ellas*”³⁸.

Tomás sostiene que “la materia próxima de la liberalidad son las pasiones interiores que afectan al hombre en relación con el dinero. Por eso a la liberalidad corresponde sobre todo el que el hombre no se aparte de usar siempre debidamente el dinero por el afecto desordenado hacia él”³⁹.

Lo más propio del liberal es *dar*: “propio de la virtud es tender a lo más perfecto, pues la virtud es una cierta perfección, como leemos en El libro VIII de la *Física*. Y, por tanto, al liberal se le alaba sobre todo por el acto de dar”⁴⁰.

³³ CUCCI, G., http://www.humanitas.cl/web/index.php?option=com_content&view=article&id=1776:la-avaricia-tentativa-ilusoria-de-poseer-la-vida&catid=224:67.

³⁴ “En relación con el dar y recibir dinero, el término medio es la liberalidad, el exceso y el defecto son, respectivamente, la prodigalidad y la tacañería” (ARISTÓTELES, *Ética nicomáquea*, L. II, 1107 b 9-11, Del Nuevo Extremo, Buenos Aires 2008, traducción y notas de Julio Pallí Bonet, introducción de T. Martínez Manzano).

³⁵ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. Th. II-II, q. 117, a. 1, c.

³⁶ TOMÁS DE AQUINO, S. Th. II-II, q. 117, a. 1, ad 1.

³⁷ TOMÁS DE AQUINO, S. Th. II-II, q. 117, a. 1, ad 3.

³⁸ TOMÁS DE AQUINO, S. Th. II-II, q. 117, a. 2, c. Las *itálicas* son nuestras.

³⁹ TOMÁS DE AQUINO, S. Th. II-II, q. 117, a. 3, ad 3.

⁴⁰ TOMÁS DE AQUINO, S. Th. II-II, q. 117, a. 4, c.

Según Tomás, “puesto que la liberalidad es principio de la donación, no le corresponde al liberal el ser pronto a recibir, y mucho menos a pedir”⁴¹. Por supuesto, siguiendo el pensamiento de Aristóteles, “el liberal cuida sus propios bienes queriendo con ello abastecer a otros”⁴².

A modo de conclusión

La doctrina clásica sobre la avaricia y la comparación de este vicio moral capital con la idolatría reviste una actualidad indiscutible.

En el *homo religiosus* que somos cada uno de nosotros, se inscribe *una inclinación natural* mediada por la razón a religarse con Dios como Creador. Debido a las heridas presentes en nuestra naturaleza, cuyo origen no puede comprender la filosofía, aunque sí dar cuenta de sus efectos, los hombres podemos y de hecho obramos el mal. En relación al tópico de nuestro trabajo, el deseo inmoderado de los bienes externos o riquezas, i.e, la avaricia, puede compararse con otro vicio, la idolatría. La *adversio a Deo et conversio ad bonum creatum*, en particular en este pecado, vuelve al hombre esclavo de las cosas, no porque ellas, en sí mismas, sean malas –de suyo, son como *escalones* para volver a Dios, siguiendo a LEOPOLDO MARECHAL- sino por *el desorden interior afectivo* que implica este vicio.

Nada impide que el hombre pueda volver a la práctica del bien *haciendo contra* a los movimientos desordenados de su naturaleza (entendida en un sentido moral, no metafísico). En el caso de la avaricia, la práctica de la virtud de la liberalidad resulta ser el mejor remedio para que el hombre se ordene efectivamente a la consecución de su último fin.

Germán Masserdotti

⁴¹ TOMÁS DE AQUINO, S. Th. II-II, q. 117, a. 4, ad 3.

⁴² TOMÁS DE AQUINO, S. Th. II-II, q. 117, a. 1, ad 2.

LA AVARICIA COMO IDOLATRÍA AL DINERO

En el presente trabajo se formula una introducción al tratamiento de la avaricia como idolatría al dinero. La avaricia resulta ser un desorden principalmente interior y relacionado con la afectividad espiritual. La idolatría implica un servicio o adoración bajo la modalidad mercenaria de una creatura. La avaricia como idolatría del dinero es uno de los peores males morales que el hombre puede cometer. Con todo, puede remediarse, sobre todo, mediante la práctica de la virtud de la liberalidad.

Germán Masserdotti

Licenciado en Filosofía (Colegio Máximo de San Miguel – Pcia. de Buenos Aires – República Argentina) y Profesor universitario de Filosofía (Universidad del Salvador). Magister en Estudios Humanísticos y Sociales (Universitat Abat Oliba –Barcelona-). Profesor en la Universidad del Salvador (USAL), Universidad Católica de La Plata (UCALP) y Universidad FASTA (UFASTA). Algunas publicaciones:

- *La filosofía como instrumento apto de la teología*, en XXIX Semana Tomista –2004-: http://cablemodem.fibertel.com.ar/sta/xxix/files/Jueves/Masserdotti_04.pdf y Aquinate n°2, 2006: <http://www.aquinate.net/revista/edicao%20atual/Artigos-pdf/Artigos-2-edicao/artigo-masserdotti.pdf>;
- *Naturaleza humana, cultura y política*, en CORTI, P. – MORENO, J. R. – WIDOW LIRA, J. L. (editores), Historia: entre el pesimismo y la esperanza. Ediciones Altazor, Viña del Mar, 2007, pp. 133-143;
- *¿Es posible una solidaridad forzada? Reflexiones morales en torno a la nueva ley de trasplantes de órganos y la figura del donante presunto*, en Revista virtual *Persona*: <http://www.revistapersona.com.ar/Persona53/53Masserdotti.htm>, mayo de 2006;
- *El hombre como viajero*, en XXXI Semana Tomista –2006-: http://cablemodem.fibertel.com.ar/sta/xxxi/files/Viernes/Masserdotti_06.pdf;
- *En servicio de la vida humana. Reflexiones filosóficas a partir de la Carta de los agentes sanitarios*, en *Vida y Ética*, Año 7, N° 1, Junio 2006, pp. 143 y ss.
- *Fair play. El deporte y la vida humana*, en XXXII Semana Tomista –2007-: http://cablemodem.fibertel.com.ar/sta/xxxii/files/Jueves/Masserdotti_07.pdf;
- *Bondad moral, belleza y vida universitaria*, en XXXIV Semana Tomista –2009-: http://cablemodem.fibertel.com.ar/sta/xxxiv/files/Masserdotti_09.pdf y Versión ampliada publicada en INTUS-LEGERE FILOSOFÍA / Año 2010, Vol. 4, N°2, pp. 161-170;
- *El conocimiento de la persona humana en John Locke*, en Espíritu Año LIX - 2010 - n°139. Actas de la Jornada "Persona: historia y grandeza de un concepto" –2010-.
- En coautoría: COLOTTA, A. – MASSERDOTTI, A. G., *El control de constitucionalidad en la Argentina. Los cambios en el modelo adoptado*, en *ElDial.com*, 1° de marzo de 2011: http://www.eldial.com.ar/suplementos/constitucional/i_doctrinaNP.asp.
- “Arturo Enrique Sampay y la reforma constitucional”, en *Todo es Historia*, N°531, p. 56-66.
“La fisonomía del político según Arturo Enrique Sampay”, en *El Derecho*, suplemento *Filosofía del Derecho* N°22.
- “Arturo Enrique Sampay y su interpretación del artículo 19 de la Constitución Nacional Argentina. El Influjo de Tomás de Aquino en el Derecho Constitucional argentino”, en *Ius Publicum*, N°28, 2012, p. 55-66.

Dirección electrónica: agmasserdotti@yahoo.com.ar